

**¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo y  
no le das importancia a la viga que tienes en el tuyo?  
Lucas 6:41**

En este versículo nos encontramos con la enseñanza de Jesús sobre el juzgar, algo que nos resulta muy fácil de hacer, quién no podría mencionar los defectos de las personas que tenemos al rededor con facilidad, porque es algo en que nos hemos ejercitado mucho durante toda nuestra vida.

Pero ahora, Jesús nos enseña que no es correcto que lo hagamos, porque no tenemos una buena visión para estar criticando a nuestro prójimo, nos dice que tenemos una viga en nuestro ojo, mientras que el otro solo tiene una astilla, lo que nos muestra que nuestra visión está adulterada y no puede ver bien. La viga es un obstáculo que distorsiona lo que vemos, incluso en los versículos anteriores habla de ciegos guías de ciegos.

Lo que nos quiere decir, es que debemos sacar antes este gran problema que nos impide ver bien y que incluso debe doler mucho, el cual es nuestro pecado. Cuando tenemos tanto pecado que parece una gran viga en comparación a las astillas de los demás, necesitamos que Jesús haga un milagro en nosotros, que comienza con la convicción de pecado que nos da su Espíritu Santo, para luego llevarnos al arrepentimiento y al camino de santidad.

¿Qué va a suceder cuando Jesucristo haga eso? Vamos estar capacitados para mirar las astillas en el prójimo, porque ya fuimos limpiados por Jesús, podemos ver bien, podemos ver equilibradamente, además entendemos que solo el poder de Jesús lo puede hacer. Ahora es vez de ser jueces del prójimo, nos transformamos en guías que llevamos gente a Jesús, humildemente y con amor, porque reconocemos que no tenemos ningún mérito, porque fuimos limpiados y perfeccionados por nuestro maestro.

Cuando Juzgamos nos ponemos en una posición que no nos corresponde, porque no somos llamados para hacerlo, además nuestro dolor y ceguera nos hace proyectar nuestro pecado en los otros, y a veces lo que criticamos es lo mismo que hacemos. Al estar afectados por nuestros pecados nos hace súper sensibles al actuar de los demás, porque cualquier cosa que hagan nos molesta y por supuesto es mucho más fácil criticar que mirar nuestra maldad. Es como cuando aconsejamos a todos que deben ir al dentista, pero yo no voy, porque le tengo miedo al dolor (y a pagar la cuenta).

Por eso debemos pedir a Jesucristo que mire nuestro corazón y nos señale nuestro pecado, para que nos guíe al arrepentimiento, porque será un bálsamo de sanidad para nuestras vidas, sacará esa infección del corazón que duele y que nos impide que Jesús lo habite completamente. Y cuando suceda el milagro de su perdón vamos a estar tan agradecimos y contentos, que ya no queremos criticar a mis hermanos, sino que los llevaremos a Jesús, para que haga lo mismo que realizó en nosotros.

Si hay algo que te molesta mucho en la gente que te rodea, te aconsejo que te tomes tiempo para orar y pidas a Jesús que te muestre esa viga que debe ser lo que está causando el problema, para que puedas dejar de sentir ese dolor y llegues a mirar a tu prójimo con amor.